
LAS AULAS DE TEATRO: UN CAMINO POR HACER

Nel DIAGO
(Universitat de València)

En los años 80, con la autonomía universitaria, surge en la Universidad española una institución que, al margen generalmente de la labor docente e investigadora que pudieran desarrollar los distintos Departamentos, se alzará casi como única abanderada del fenómeno teatral en el ámbito universitario. Me refiero, claro está, a las Aulas de Teatro, entidades que, de algún modo, venían a ocupar el hueco dejado en la década anterior por la desaparición de los antiguos TEU. El viejo teatro universitario, que durante la larga etapa franquista fue el único refugio posible para un teatro que se quisiera renovador, inquieto, artístico, perdió su razón de ser y sus mismos nutrientes con la aparición del Teatro Independiente. Un movimiento que nos llegó con la fuerza de un vendaval y que, si por un lado dejó herido de muerte al adocenado teatro comercial de su época, por otro acabó sin miramientos con la práctica escénica universitaria que se diluyó como agua de mayo.

Sin embargo, cual ave fénix, el teatro universitario resurgiría de sus cenizas algún tiempo después gracias al esfuerzo y la voluntad de las nuevas autoridades académicas surgidas al amparo de la democratización del sistema educativo. Que se sepa no hubo directrices en ese sentido, pero casi todas las Universidades españolas crearon por esos años Aulas de Teatro dependientes de los Vicerrectorados de Actividades Culturales o de Extensión Universitaria. Claro que... una cosa es crear las Aulas y otra, muy diversa, es dotarlas de contenidos y de presupuestos. Todos los vicerrectores del ramo tuvieron muy claro desde un principio que el teatro, en tanto manifestación cultural y artística, no podía estar ausente en una Universidad moderna. Pero esa presencia necesaria cada cual la entendió a su manera. Carentes de una estructura definida y de unos objetivos

precisos cada Aula de Teatro fue desarrollándose de modo peculiar. Y este es el día en el que todavía estamos inmersos en un imposible, aunque deseable, intento de homogeneización.

El último de estos intentos tuvo lugar hace poco más de un año en la ciudad de Alicante. A orillas del Mediterráneo, se reunieron en abril de 1993 representantes de las Aulas de Teatro de las Universidades de Alicante, Cádiz, Extremadura, País Vasco, Baleares, Castellón, Granada, La Laguna, Murcia, Valencia, Pública de Navarra, Politécnica de Madrid, Santiago, Central de Barcelona y Autónoma de Barcelona. El encuentro, planteado para estudiar la conveniencia de crear un circuito teatral interuniversitario, tuvo un resultado bien distinto al esperado por los organizadores. El debate puso en evidencia las diferentes realidades que encierra hoy el concepto "teatro universitario", así como la dificultad de crear una superestructura que las englobe.

Y es que... cada Aula de Teatro es un mundo. Las hay que tienen sólo una existencia nominal, sobre el papel. Y las hay que tienen una estructura sólida y perfectamente arraigada. En algunas Universidades, como la de Castellón o la de Baleares, el Aula de Teatro se ha convertido en la única vía de acceso posible a la formación actoral por parte de la sociedad. En otras, como las de Madrid, Barcelona o Valencia, los aspectos pedagógicos pueden entrar en conflicto con las enseñanzas regladas de las Escuelas de Arte Dramático. Los grupos teatrales de Universidades pequeñas, como Córdoba o Santiago, pueden llegar a jugar un papel importante en la actividad teatral de sus ciudades respectivas, recibiendo apoyos de los municipios. En las grandes Universidades, sin embargo, los grupos universitarios no tienen la ocasión ni la necesidad de cubrir un espacio que ya ocupan otras instancias, públicas o privadas. Hay Universidades que disponen de locales propios, suficientemente equipados, para la exhibición de espectáculos, como Murcia, Alicante o Valencia; otras, por el contrario, tienen que recurrir al uso de salas cuya titularidad corresponde a otras instituciones. Tampoco en sus respectivos organigramas internos encontramos uniformidad: si en la mayoría de los casos es el responsable del Aula de Teatro el que marca la líneas de actuación, en la Autónoma de Barcelona el Aula de Teatro tiene una doble dirección, la artística y la académica; en la de La Laguna el director de las Actividades Culturales es, a un tiempo, el coordinador del Aula de Teatro; y en la de Granada cada año la actividad teatral propia es encargada a un grupo tras la celebración de un concurso.

Así, pues, cuando hablamos de Aulas de Teatro estamos hablando de un conglomerado bastante heterogéneo, pero que está ahí, tiene una existencia real, y habrá que contar con él a la hora de perfilar una regulación de los estudios teatrales en la Universidad. Hoy por hoy el teatro universitario tiene un carácter amateur o semi-profesional, aunque no faltan las Universidades que un momento dado pueden establecer convenios con compañías profesionales. Y la enseñanza

teatral, dentro del marco de las Aulas de Teatro, cumple más bien una función complementaria del desarrollo humano y cultural del estudiante universitario, aunque tampoco falten, sobre todo en aquellas Universidades en las que se depende de un Vicerrectorado de Extensión Universitaria, cursos de especialización pensados para los profesionales.

El Aula de Teatro de la Universitat de València

No seré yo, desde luego, quien diga cómo han de ser o para qué deben servir las Aulas de Teatro. Menos aún en este momento, cuando estamos debatiendo qué debemos hacer con el teatro en la Universidad. En todo caso, como director del Aula de Teatro de la Universitat de València, sí quisiera reseñar brevemente cuál es su funcionamiento por si esta explicación puede ser útil a la reflexión colectiva de estas Jornadas.

En nuestro caso, el Aula de Teatro, nacida en 1985, aunque con antecedentes ilustres en los años 60 (Sanchis Sinisterra creó por aquel entonces un Aula de Teatro adscrita a la Facultad de Filosofía y Letras), depende del Servicio de Extensión Universitaria, cuya misión es la promoción y la realización de actividades de difusión y divulgación de los conocimientos, la ciencia y la cultura en el seno de la sociedad. Desde sus inicios, primero bajo la dirección de Antonio Tordera y desde 1990 bajo la mía propia, el Aula de Teatro se marcará varios frentes de actuación: la pedagogía, la investigación y la creación y promoción de espectáculos. El primero abarcaría talleres prácticos (formación actoral, escenografía, vestuario, iluminación, dramaturgia, etc.) destinados tanto a los universitarios como a los actores profesionales, impartidos por diversos especialistas (Guillermo Heras, Francis Montesinos, Eric Teunis, Juli Leal, Edison Valls, Antonio Díaz Zamora, Abel Carrizo, etc.), así como cursos teóricos (historia del teatro, comentario de textos, semiótica, crítica teatral, traducción, etc.) dictados por prestigiosos investigadores (Ruiz Ramón, DÍez Borque, Josep Lluís Sirera, Osvaldo Pellettieri, Federico Doglio, Mario Rojas, etc.) y orientados a un público mucho más definido (en su mayoría estudiantes o licenciados en Filología).

Por lo que se refiere a la investigación, el Aula de Teatro, bien en solitario, bien en colaboración con algunos Departamentos o Facultades, ha promovido diversos encuentros y seminarios. Así, por ejemplo, en diciembre de 1992, con el Departamento de Filología Española, organizaría en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo un seminario sobre *Mujer, teatro y sociedad en España e Iberoamérica*, especialmente dedicado a la figura de Griselda Gambaro. En febrero de 1993, y con José Triana como protagonista, tuvieron lugar las primeras *Jornadas de Teatro Hispanoamericano*. Y ya en 1994, el *Encuentro de Jóvenes Creadores de España y Latinoamérica*, en el que tomaron parte, entre otros, Hugo

Salcedo, Elio Palencia, Rodrigo García, Pere Peiró, etc. A ello debemos sumar, en noviembre de 1993, la exposición y el libro-catálogo *60 años de teatro universitario*, proyecto que supondría el primer acercamiento crítico a la historia teatral universitaria en nuestro país. Dentro de este capítulo hay que incluir también las publicaciones del Aula de Teatro, iniciadas con el libro de Manuel Aznar *Max Aub y la vanguardia teatral*, al que pronto seguirán otros.

Finalmente, en el terreno de la producción y promoción de espectáculos, el Aula de Teatro presta su infraestructura¹ a los grupos universitarios de los diversos centros de la Universidad de Valencia, los programa y promueve intercambios con otras Universidades. Pero también colabora con otras instituciones, públicas o privadas. Así, por ejemplo, ha colaborado en ocasiones con el Centro Dramático y con el Servicio de Teatro, Cinematografía y Música del Gobierno valenciano organizando talleres especializados o cediendo sus espacios e incluso produciendo espectáculos, como fue el caso de *La gran Semíramis*, de Cristóbal Virués, montaje dirigido por Ricard Salvat con actores profesionales (1991). También se contó con actrices profesionales a la hora de montar *Ellas*, de Griselda Gambaro, con dirección de Inma Garín (1992). Y en diversas épocas se ha programado a compañías profesionales, principalmente valencianas, que carecían de un local adecuado en la ciudad de Valencia para presentar sus trabajos. Pero lo habitual es que las producciones propias sean de grupos universitarios o, por lo menos, amateurs. A tal efecto, todos los años se convoca un concurso de ayudas a la creatividad que da origen a un espectáculo.

En el presente curso el Aula de Teatro de la Universidad de Valencia ha abierto un nuevo frente: el de la promoción de la joven literatura dramática, para lo cual se ha creado un premio, el Llorenç Palmireno, para autores menores de 35 años; premio que conlleva la publicación y la puesta en escena del texto ganador. Además, se ha consolidado un segundo frente, el de la danza contemporánea, con la celebración regular de cursos, talleres y debates, la programación mensual de coreografías, y la producción anual de un espectáculo.

Toda esta actividad que acabo de describir, amplísima si se la compara con la de otras Aulas de Teatro de recursos más limitados, ha sido y sigue siendo posible gracias a la confluencia de diversos factores y a la suma de muchas voluntades. En primer lugar habría que mencionar al Servicio de Extensión Universitaria, que corre con la mayor parte del presupuesto económico necesario² para ello. En

¹ Principalmente el local, la Sala Palmireno. Un espacio sito en la Facultad de Filología, con capacidad para 220 espectadores. Cuenta con 24 focos y equipo de sonido, pero es deficitario en otros aspectos: camerinos, almacén, lugar de ensayos, etc.

² Dicho presupuesto suele verse incrementado a veces con ayudas ocasionales otorgadas por algunas empresas o instituciones bancarias.

segundo lugar, a la Facultad de Filología, titular oficial de la Sala Palmireno, cuyo uso ha dejado en manos del Aula de Teatro³. Pero también es de justicia mencionar a la Conselleria de Cultura, que ha colaborado reiteradamente con el Aula y de múltiples formas, y a otras entidades colaboradoras, entre las que no hay que olvidar a la Escuela de Arte Dramático.

El Aula de Teatro, pues, es una realidad palpable, al menos en el caso de la Universidad de Valencia. Pero es evidente que su función puede y debe variar si alguna vez llegan a implantarse en nuestras Universidades los estudios teatrales de una manera reglada. Antes de que llegue ese momento, si llega alguna vez, deberemos plantearnos qué hacer con esta institución.

³ El hecho de que tanto el anterior director, Antonio Tordera, como el actual, Nel Diago, sean profesores de dicha Facultad ha facilitado bastante las cosas.